implícita en la divina Providencia, creyendo que Dios era libertador de los hombres, salvándolos por los medios que le pluguiera escoger y en la forma que su espíritu revelase á los que conocían la verdad [1].„ "Los que ignoran invenciblemente nuestra santa Religión—enseñó el Sumo Pontífice Pío IX—pero guardan fielmente la ley natural y los principios grabados por Dios en todos los corazones, y habituados á obedecer á Dios, llevan una vida honesta y proba, pueden con la luz y la gracia divina conseguir la vida eterna. Porque Dios, que sonda los corazones, los espíritus, los pensamientos y los hábitos, juzga según su bondad y clemencia infinitas, y no quiere castigar con eternos suplicios al que no comete pecados voluntariamente [2].„

Se ha probado suficientemente que en todas las naciones, bajo todas las latitudes y en todos los tiempos, se han conservado las huellas indestructibles de una revelación primordial y las verdades capitales de la existencia de Dios, de la inmortalidad de las almas y de sus futuros destinos, y de la caída del hombre y de su futura rehabilitación, que son la base inconmovible de todas las teologías. La promesa de un libertador hecha por Dios en los umbrales del paraíso, flotó siempre por encima de toda corrupción y de todos los extravíos de la pobre y afligida humanidad.

1 *Suma teológ.* Parte segunda de la segunda, cap. II, art. 7.º
2 *Encyclica*, 10 de Agosto de 1863.

§ II

La crítica histórica.

1. El criticismo histórico-religioso. — 2. Primeros disparos contra lo sobrenatural. — 3. El petrismo y el paulismo de Strauss. — 4. Decadencia de esta escuela. — 5. La nueva religión de Hartmann. — 6. Lo sobrenatural, arma de los poderosos. — 7. La forma físico-mitológica. — 8. La mitología no fué la primera religión. — 9. Pruebas tomadas de los libros de Oriente. — 10. Tampoco fué una concepción puramente subjetiva. — 11. La mitología antropológica. — 12. No es un progreso. — 13. Grecia no fué la cuna del teantropomorfismo. — 14. Errores de la Escuela crítica.

1. Compréndese la ineficacia de las ciencias naturales para destruir esa prueba en favor de la religión Católica, que surge potente y vigorosa de la expectación universal del Redentor del humano linaje. Por eso la escuela racionalista acude á la crítica histórico-literaria y al análisis psicológico, y amontona hipótesis y sistemas, teorías y delirios, que se suceden con vertiginosa rapidez, á fin de desvirtuar las tradiciones y las profecías, los milagros y las creencias generales que lo sobrenatural presenta como títulos legítimos, que lo imponen á toda conciencia recta.

El criticismo histórico-religioso es una aplicación de los principios de Spinosa y de Kant, y de la filosofía crítica de Taine y Vacherot al examen de las ideas religiosas. Sin remontarse más allá del presente siglo, ya que antes no existió Escuela como tal, Eichhorn, muerto en 1827, fué el primero que vergonzosamente atacó lo sobrenatural, especialmente el Antiguo Testamento, acusando á toda la antigüedad de falta absoluta de crítica y predicando la necesidad de traducir su lenguaje al lenguaje de nuestra época. Paulus, que falleció en 1850, negó abiertamente el milagro, inventando para la inteligencia de la historia la distinción entre lo objetivo y lo subjetivo, ó sea entre el hecho real y lo

que él llama el juicio del narrador. Siguieron Heyne, Kong, Gubier, Baur, de Wette, etc., atribuyendo á los Libros Sagrados un carácter legendario y místico, y una vez que la crítica histórica hubo recibido ese impulso peligroso y anticientífico, fué fácil prever que no dejaría en pie ninguna de las verdades tradicionales, ni siquiera los mismos libros canónicos. Así, Bretschneider repudia el Evangelio de San Juan y declara auténtica la doctrina de los otros tres Evangelios; Schleiermacher, guiado por el testimonio de la conciencia cristiana, se declara paladín del cuarto Evangelio; y Strauss ignora á cuál carta ha de quedarse en esa querella doméstica.

2. Mientras tanto habíanse divulgado por Alemania, patria de la escuela que bosquejamos, algunos *fragmentos* de una obra de Samuel Reimarus, cuyo título era una bandera de guerra contra todo lo sobrenatural. Lessing, editor de esos fragmentos [1], sin dejar de llamarse cristiano, acusaba de impostura á Moisés y al mismo Jesucristo, y gritaba frenético: "Lutero nos libró del yugo de la tradición: ¿quién nos librará del yugo de la letra?„ [2] Strauss se encargó de tan ingrata como miserable misión. Vicario de una parroquia de Suabia, que regentó con la más insolente hipocresía, pues no tenía fe; discípulo de Schleiermacher en Berlín y de Baur en Blanbeurend; nombrado profesor de los seminarios de Tubinga y de Zurich y repudiado de ambos por su carencia absoluta de religión; candidato á la diputación por Suabia, donde fué asimismo derrotado, á pesar de sus tardías explicaciones, el autor de la *Vida de Jesús* y de la *Antigua y la nueva fe* reunía los atributos todos que suelen ser el patrimonio de los apóstatas de la fe y demoledores de la religión. Como Reinarus aceptó la explicación mítica de los libros sagrados, aunque sin fijar jamás la significación

1 *Apologie pour les adorateurs de Dieu selon la raison.*
2 Fontanès, *Le Christianisme moderne*, pág. 87.

de la palabra mito; y partiendo del supuesto de que toda religión "tiene el sentimiento por padre y la imaginación por madre„, no hay para el Vicario de Suabia ninguna religión que no signifique un proceso en la historia de la humanidad, "porque todas las religiones son divinas y humanas, y el desarrollo natural de la conciencia de lo divino en la humanidad„ [1]. Es decir, la religión no es nada real, sino el idealismo de la humanidad, y Dios y el hombre son la misma cosa.

3. Apartóse de Strauss su antiguo maestro Baur, jefe de la llamada escuela de Tubinga. El punto de partida de este crítico es el supuesto antagonismo de San Pedro, ó primitivo cristianismo vaciado en el molde de los ebionitas, y el cristianismo más amplio y más universal que él atribuye á San Pablo. Su regla de crítica consiste en no admitir otros libros auténticamente canónicos que aquellos que de alguna manera se presten á ese antagonismo entre el petrismo y el paulismo, que nadie más que Baur había encontrado en la historia de la Iglesia. Niega que San Juan sea autor del Evangelio que lleva su nombre, y afirma que lo es del Apocalipsis; y admite como principales fuentes de la moral cristiana las cartas de San Pablo á los Romanos, Gálatas y Corintios, y también lo substancial de los tres Evangelios primeros, que llama sinópticos [2].

4. La confusión de la escuela crítica es tal, que no puede subsistir muchos años. Sus propios elementos la arrastran, no ya al racionalismo, sobre el cual no se ha levantado jamás, sino al positivismo materialista. Baur, impugnador de su discípulo Strauss, es impugnado ardientemente por su propio discípulo Ritschl [3] y por toda la escuela de Tubinga, que le debe su renombre, y que hoy da la prelación al Evan-

1 Strauss, *Essais d'histoire religieuse*, págs. 72 y 74.
2 Baur, *Histoire de l'Eglise chrétienne des trois premières siecles*, 1853.
3 *Origines de l'ancienne Eglise catholique*, Bonn, 1850

gelio de San Marcos, en el cual no encontró el Maestro huellas del antagonismo, que es la base fundamental de su sistema. Las armas tomadas de este arsenal para esgrimirlas contra la fe católica, armas que perturbaron muchas conciencias, especialmente al otro lado del Rhin, puede decirse que se hallan hoy embotadas, por lo menos con respecto á las gentes medianamente instruídas y al corriente de estas controversias religiosas [1]. Así lo confesó el mismo Strauss,

1 Para que se vea que no exageramos, ahí van algunos ejemplos de las contradicciones de una escuela que pretende purificar la doctrina católica. — *Sobre la inspiración:* Lessing duda, Strauss niega. — *Sobre Dios:* Kant es escéptico, Hegel panteísta, Feuerbach y Schopenhaüer ateos. — *Sobre los milagros:* Para Lessing son imposturas, para Eichhorn y Paulus hechos naturales mal explicados; y para Strauss no se puede separar el milagro del hecho, pues conocemos uno y otro por el mismo historiador. — *Libros sagrados:* Para De Wette el Pentateuco es una compilación de antiguos cánticos, como dice Wolff que los poemas homéricos son antiguas rapsodias; para Baur el Evangelio es una invención de los Apóstoles. — *Resurrección del Señor:* Según Reinarus, los discípulos robaron el cadáver; según Paulus, Jesucristo no había muerto y se presentó de nuevo; según Strauss, Cristo murió efectivamente, pero algunos discípulos imaginaron santamente la resurrección y ganaron á los crédulos Apóstoles. — *Cristianismo:* Dice Strauss que no es otra cosa que el ideal de la humanidad, y el Evangelio y el mismo Jesús un *mito,* ó sea la aspiración hacia lo ideal y su personificación imaginaria.

Pero ¿sabe Strauss lo que es Jesús? Oigámosle: Es un mito *(Vida de Jesús);* es una persona real *(Nueva Vida de Jesús);* es un problema *(La antigua y la nueva fe).* ¿Y Dios? Dice Strauss que no hay más Dios que la humanidad, que tiene al espíritu por padre y á la naturaleza por madre *(Dogmática cristiana),* para decirnos luego que no hay más que materia, que el alma es material ó no existe *(La antigua y la nueva fe).* ¡ Se desvaneció el espíritu padre del dios humanidad!

Siguen las harmonías del enticismo. Mientras que Strauss no reconoce más religión ni más moral que la harmonización del individuo con la idea que él mismo se forma de la especie humana, son tan santos Nerón y Tiberio como San Juan de Dios y Santa Teresa de Jesus *(La antigua y la nueva fe).* Hartmann quiere para el *pueblo* ¡qué igualdad! una religión *educativa,* que funda á Dios con la materia *(La religión de lo porvenir).*

Ni en filosofía se entienden. El *origen del mundo,* que el antiguo *paganismo* explicaba por el caos ó materia eterna, es aún más confuso caos para nuestros críticos. Lo explica *Spinosa*, por la substancia única; *Fichte*, por lo increado; *Schelling,* por lo absoluto; *Hegel,* por el sér nada; *Renán,* por la fuerza íntima; *Darwin,* por la célula germinativa; *Tyndall,* por el poder atomístico; *Hartmann,* por lo inconsciente, etc.

¡Y siempre comenzando, á pesar de que la humanidad llegó al período definitivo de su evolución científica! A lo que llegó es al suplicio de Sísifo:

Urgens ruiturum, Sisyphe, saxum.

Una verdad dijo Tyndall: "El problema religioso es el problema de los problemas: la razón no le resuelve." Luego la revelación es necesaria.

el más temible de cuantos militaron en esa funesta escuela, quien abandonado de sus mismos adeptos, repulsivo á sus vecinos creyentes y á los mismos autores de sus días, y fustigado sin clemencia por Littré [1] y por Hartmann [2], se acogió en sus postrimerías al naturalismo radical de Darwin y de Haeckel, convencido "de la impotencia de la crítica contra el milagro [3]."

Esta lección es preciosa, y no lo es menos la que nos da Renán, el propagandista del criticismo histórico en Francia. Después de llamarle "pequeña ciencia conjetural", dice: "La química, la astronomía, y, sobre todo, la fisiología general, son las ciencias que nos dan á conocer el secreto del sér, del mundo, de Dios, si así se le quiere llamar. No me consolaré nunca de haber escogido como objeto de mis estudios un género de investigaciones (la crítica histórica y filológica) que no prevalecerán jamás, y que se reducen á interesantes consideraciones sobre una realidad que ha desaparecido para siempre" [4].

No opinamos como el autor de los *Orígenes del Cristianismo;* aunque si las ciencias históricas, que tantos servicios prestan á la religión verdadera, no tuvieran otro criterio de verdad que el asignado por el criticismo germánico, bien pudiéramos calificarlas de "pequeñas ciencias conjeturales" y excluirlas del número de las ciencias que nos dan á conocer el sér, el mundo y Dios.

5. Hemos consignado estas ligeras noticias sobre el desarrollo del criticismo histórico, que serán útiles y hasta necesarias para la más fácil inteligencia de ulteriores disquisiciones, porque Hartmann, el representante materialista más caracterizado de esta escuela, considerando á la religión

1 Littré, *Preface á l'ancienne et la nouvelle foi* de Strauss.
2 Hartmann, *La Religion de l'avenir,* págs. 83, 87 y 116.
3 Pernet, *Demostration catholique*, tomo II, pág. 227.
4 *Revue des Deux-Mondes,* 15 Diciembre de 1881.

como un "resorte educativo principal, indispensable para desarrollar en el pueblo el sentido del ideal„, declara que la religión de lo porvenir "debe ser la síntesis de la evolución religiosa de Oriente y de Occidente, de la evolución panteísta y de la evolución monoteísta: un *panmonoteísmo*, única metafísica conforme con la razón„ [1]. Para fundir en esa síntesis al panteísmo con el monoteísmo, á Dios con la materia, se apodera de las antiguas tradiciones, que hemos expuesto en el párrafo anterior, y las explica como otras tantas aspiraciones de la humanidad hacia un ideal de perfectibilidad humana, que es una mera objetividad del *yo,* al cual no corresponde ningún objeto real, y de ese modo hace del hombre el fin de todo culto y de todos los deberes que la religión nos impone para con Dios [2].

Mas como quiera que semejante antropolatría sea por confesión de Hartmann la religión de lo porvenir, podremos al presente prescindir de tan increíble delirio, que no tiene otro fundamento que ese idealismo ó subjetivismo, según el cual el alma saca de su propio fondo los objetos todos de sus conocimientos. Cuán absurda y cuán contradictoria sea esta suposición, puede verse en la hermosa Propedéutica del Eminentísimo Cardenal Zighara [3]. Prescindiendo, pues, del subjetivismo, que nada explica, que pugna con la conciencia de toda la humanidad y es prácticamente rechazado por los mismos que especulativamente y por sistema lo defienden, resta ocuparnos en las demás teorías dadas á luz con el preconcebido fin de desvirtuar la creencia de todos los pueblos en el orden sobrenatural y en la divina revelación.

6. Pasó de moda el burdo sofisma del último siglo que atribuía la fe en el orden sobrenatural á la ignorancia de los pueblos y á la astucia de los poderosos, que inventaran esa

1 Hartmann, *La Religion de l'avenir,* pág. 140.
2 *La Religion de l'avenir.* Paris, 1877, pág. 174.
3 *Propædeutica,* lib. I, cap. VI.

argucia como eficaz medio de avasallar las muchedumbres. Ningún hecho histórico abona semejante supuesto, ni jamás se explicaría satisfactoriamente un efecto constante y universal mediante una causa contingente, particular y versátil, cual es la ignorancia de unos y la astucia de otros. La historia afirma, por el contrario, que los poderes públicos se han ensañado no pocas veces contra las creencias religiosas, y que éstas han triunfado de las persecuciones, de los escarnios y de los sofismas; y afirma aún que, cuantos alardean de incredulidad, se hacen lastimosamente supersticiosos. ¡Tan profundamente arraigado se halla en el humano corazón, tan connatural le es, si se permite la frase, el sentimiento de lo sobrenatural! Ni el error religioso tiene explicación plausible si no se admite la verdad religiosa que le sirva de *substractum,* como hemos anotado en otro lugar, ya que lo falso es la corrupción de lo verdadero, como el mal es la corrupción, la negación ó la apariencia del bien.

7. Descartados los anteriores sistemas, insuficientes y desacreditados, resta examinar la pretendida evolución religiosa, última trinchera del criticismo histórico.

La primitiva forma religiosa de la humanidad—dice—fué la físico-mitológica, ó sea el culto de la naturaleza, sin sabor alguno sobrenatural. Impresionados los ánimos por la majestad de una tormenta, hicieron de ella un mito y la adoraron. La escuela crítica hace suyas las palabras del Poeta: *Primus in orbe deos fecit timor, ardua coelo fulmina cum caderent.* La segunda fase de la forma religiosa fué la antropo-mitológica, que apareció en Grecia. Los hombres pasaron del conocimiento directo y sensitivo de la naturaleza á *algún* conocimiento reflejo de sus actos inmanentes, y trasladando sus propios atributos á las fuerzas de la naturaleza adoradas hasta entonces, las dotaron de conocimiento y de conciencia, las personificaron, las hicieron

humanas; pero humanas á medias, pues el culto de la humanidad, ó sea la antropolatría, es la religión de lo porvenir, la fase última, asequible únicamente para cuando el hombre, llegando al ápice de la reflexión, comprenda que él es el único objeto de sus propios cultos, como lo es de todos sus actos, que son el desarrollo y la evolución de la idea, sin que ésta represente cosa alguna que exista fuera del alma, llámese mundo material, mundo espiritual, sin Dios personal, independiente de nuestra efímera concepción [1].

Hace gala el criticismo de erudición filológica para decirnos que en la mitología griega el nombre de Júpiter trae su origen de la tierra, el de Saturno del tiempo y el de Juno del aire, apoyándose en estas coincidencias para sostener que son la personificación de los elementos adorados en los albores de la humanidad. Santo Tomás previno hace más de seis siglos este argumento, como otros muchos, inculcando un criterio filológico, que no siempre tiene presente la crítica histórica: "En el significado de los nombres á veces es distinto el significado de donde se toma el nombre, de lo que el nombre impuesto significa [2], es decir, que la acepción usual no siempre corresponde á la significación etimológica. Así la palabra piedra (lapis) trae su origen de herir el pie, y hoy significa una clase de cuerpos.

7. Abandonando como secundaria esta discusión, que otros han agotado brillantemente [3], la teoría de la crítica histórica cae por su base, porque ni la mitología fué la primera religión de la humanidad, como supone la ley de la evolución, ni tuvo el carácter subjetivo que se le atribuye, ni existió jamás sin un objeto real que fuese como el ejemplar de la vida religiosa y el sujeto ó pedestal que sustentase las fábulas mitológicas.

1 Hartmann, *La religion de l'avenir.*
2 *Suma Teológica*, primera parte, cap. XIII, art. II.
3 De Cara, *Exame critico del sistema filológico e lenguistico applicato alla mitología.* Prato, 1884.

No fué la mitología la primera religión de los hombres. No solamente porque la mitología es un error, que supone la existencia de la verdad cuyas formas usurpa, sino porque la mitología fué politeísta, y en todas las lenguas del mundo el plural es posterior al singular, como en todas las inteligencias la idea de muchedumbre es posterior á la idea individual [1]. La historia confirma en todas sus partes ese raciocinio psicológico y filológico. El *Génesis*, que habla del culto tributado por Adam y por Noé á Jehová, señor de cielo y tierra, no hace mención de mitologías, de politeísmo ni de cultos falsos en el tiempo que fluyó desde la formación del hombre hasta el diluvio. Y no sólo el *Génesis*, sino los libros antiquísimos llamados *Vedas*, que contienen la antigua mitología de la raza aria, prueban que el culto primitivo de esos pueblos fué el monoteísmo. Es el poema *Rig-Veda* el más antiguo y el más autorizado libro de esa famosa compilación, y aunque á primera vista y á consecuencia de su forma poética parezca denunciar un politeísmo mitológico, cifrado en la personificación de las fuerzas de la naturaleza, y llame dioses al sol, al fuego, á la aurora y á la tempestad, añadiendo Manú que ninguno de ellos es pequeño, ni joven, sino todos grandes, luego afirma que esos dioses "son un solo dios, Garutmat, de hermosas alas, á quien los sabios y los poetas llaman con diferentes nombres"; es el Dios de todos los otros dioses, creador de la naturaleza, del cielo, de la tierra y de las aguas [2]; de cuyas palabras infiere De Harlez, que la pluralidad de dioses contenida en los *Vedas* es pluralidad de *efectos*, ó de perfecciones creadas, de quienes toman los nombres para expresar poéticamente los atributos de un solo Dios [3].

8. Dedúcese legítimamente esta interpretación de las pa-

1 Santo Tomás, *Suma Teológ.*, primera parte. cuest. XI, art. 2.°
2 *Rig-Veda* X; Müller, *Essaies sur l'histoire des religions*, § I, pág. 37.
3 De Harlez, *Des origines du Zoroastrisme*, § II, pág. 66.